



PONENCIA

Jorge Carvalho Walbaum

Académico Escuela de Ingeniería Civil

Estimada Comunidad Universitaria, es para mí un honor y un agrado poder dirigirme a ustedes para entregarles algunas reflexiones y comentarios acerca de un tema fundamental para la sociedad y en particular para la comunidad universitaria, me refiero a la infraestructura universitaria.

En una primera mirada puede que el tema de la infraestructura aparezca como un tema frío y secundario, quizás lejano, pero lejos de eso la infraestructura educacional no se reduce a un conjunto de edificios con salas de clases y oficinas, no, la infraestructura educacional es la representación física del compromiso con la educación de calidad y el bienestar de toda la comunidad educativa, incluyendo a los estudiantes, auxiliares, personal administrativo, docentes, investigadores, etc.

Desde el inicio la humanidad ha necesitado refugiarse de las inclemencias de la naturaleza; lluvia, viento, terremotos.. al principio se usaron refugios improvisados y circunstanciales que pronto se convirtieron en precarias estructuras. Con el tiempo, el avance del conocimiento y el desarrollo de nuevos materiales y técnicas constructivas, permitieron que las construcciones no sólo sirvieran de refugio y protección, sino que evolucionaran para entregar comodidades y bienestar. Así es como en Roma y Grecia comienzan a aparecer los acueductos, caminos, templos, coliseos, en el renacimiento las impresionantes catedrales, palacios y edificios públicos, hasta llegar a nuestros días en que ya exigimos eficiencia energética, sostenibilidad, domótica y el uso de tecnología de punta.

Generalmente damos por sentado que los edificios donde transcurren nuestras vidas son seguros antes los eventos naturales, pero Chile es un caso paradigmático en términos de infraestructura. La gran frecuencia de terremotos nos ha enseñado que debemos, y podemos, generar estructuras resilientes, que sean capaces de resistir los embates de los terremotos más grandes que conozca la humanidad.

Es a partir de la desgracia y destrucción ocasionadas por estos mega eventos, que



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2023

hemos aprendido a diseñar y construir estructuras resistentes, que no sólo resguarden la vida, sino que permiten la continuidad de nuestro quehacer, incluso después de terremotos tan intensos como los de Valparaíso en 1906 y 1985 o el Maule de 2010. Estos movimientos están entre los 10 más grandes registrados en el mundo.

Este aprendizaje se plasma a lo largo del tiempo en códigos y normas de diseño y construcción que, aplicado con profesionalismo, conocimiento y ética por arquitectos, constructores e ingenieros, muchos de ellos formados en nuestra universidad, nos ha transformado en un ejemplo mundial de la resiliencia sísmica de las ciudades.

Hace algunos años la infraestructura educacional sólo buscaba proveer de suficientes oficinas y salas de clases, espacios sin otra pretensión que cumplir con los metros cuadrados suficientes. Pero poco a poco, el progreso económico y el desarrollo, nos ha permitido que en la actualidad los nuevos edificios incorporen áreas y volúmenes que son mucho más que espacios, son lugares donde se puede interactuar, experimentar y fomentar el espíritu innovador y emprendedor de nuestros alumnos, además de fomentar el crecimiento personal, el bienestar y el desarrollo integral de toda la comunidad universitaria.

La infraestructura de calidad en educación permite el pleno desarrollo del aprendizaje, las salas bien iluminadas, con espacios adecuados, los laboratorios equipados, las bibliotecas actualizadas, los casinos y cafeterías modernas y las zonas de esparcimiento y reflexión acogedoras, son fundamentales para el desarrollo pleno de las habilidades y el crecimiento espiritual e intelectual.

Para caracterizar lo que ha sido la evolución de la infraestructura en nuestra universidad en los últimos años, me gustaría citar a un viejo refrán que dice; “Quien no avanza retrocede”. Si, la infraestructura no puede ser estática, debe estar en continuo desarrollo y crecimiento, las necesidades cambian a un ritmo cada vez más acelerado, al igual que lo hace la forma de enseñar y los edificios no pueden quedarse atrás, deben avanzar en consecuencia.

Al respecto algunos datos, desde el año 2010 los metros cuadrados de edificios de la universidad se han incrementado en un sesenta por ciento y en los últimos años nuestra Facultad de Ingeniería se ha visto beneficiada con los nuevos edificios de las Escuelas Ingeniería Civil e Ingeniería de Construcción y Transportes, además del



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2023

nuevo proyecto del Edificio de Servicios, que supondrá un aumento significativa en el bienestar de nuestro alumnos.

Pero este aumento no sólo han sido fríos metros cuadrados, han sido obras integrales, con arquitecturas atractivas e innovadoras, que aportan a la ciudad, a la comunidad y al entorno, con espacios modernos que permiten la integración de tecnologías actualizadas que nos dejan a la vanguardia a nivel nacional e internacional.

Por último quisiera agradecer a todas las autoridades, pasadas y presentes, por su visión y determinación para apostar por del desarrollo continuo de la infraestructura, permitiendo y promoviendo diseños arquitectónicos modernos y de calidad.

Por supuesto que hay cosas que debemos profundizar, como áreas verdes y espacios al aire libre, pero no es fácil satisfacer la gran cantidad de necesidades que se van generando y probablemente siempre exista algo pendiente, pero es evidente el gran desarrollo que hemos tenido y que vamos a seguir teniendo de acuerdo a los planes de desarrollo futuro.

Porque quien no avanza retrocede, puedo decir aquí, que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso no sólo no retrocede sino que avanza a paso firme.